

Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980

Javier Correa Morales. Montevideo: Fin de Siglo, 2018, 179 pp.

El libro estudia las estrategias de la dictadura uruguaya para construir consenso social entre 1973 y 1980. Centrado en el autoritarismo en Durazno y en diversas respuestas civiles, analiza las demandas de orden difundidas por un periódico local, el respaldo del intendente y de la Junta de Vecinos (designada en sustitución de la Junta Departamental) a la dictadura, la búsqueda de legitimidad del régimen a través de la promoción de obras públicas y las prácticas coercitivas contra los presos políticos liberados.

El enfoque elegido se apoya en aportes de la antropología y la microhistoria, aunque la escala de análisis se reduce no para proponer una historia local, sino para dialogar con problemáticas de orden nacional e iluminar procesos globales. El libro es una adaptación de la tesis de Maestría en Historia y Memoria defendida por el autor en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, en 2015. La introducción oficia como estado de la cuestión al hacer una puesta a punto de los aportes interdisciplinarios sobre consensos, apoyos y resistencias durante regímenes autoritarios. Para el caso uruguayo, Javier Correa Morales señala la ausencia de abordajes sistemáticos sobre la colaboración civil a la dictadura, el predominio de temas nacionales centrados en Montevideo, el Estado y los partidos, y la no problematización de dicotomías que oponen constructos homogéneos (Montevideo/interior, resistencia/colaboración, progresismo/conservadurismo).

El libro se divide en cinco capítulos. En el primero se analiza el apoyo a la dictadura desde el semanario local *La Publicidad*, de extracción colorada conservadora. Identifica tópicos anticomunistas y adhesión al autoritarismo en editoriales y cartas de los lectores. A través del examen de distintos casos, Correa Morales concluye que la imposición de modelos culturales conservadores y pautas ideológicas militaristas, así como los esfuerzos por disciplinar a jóvenes, docentes, sindicalistas, frenteamplistas y wilsonistas —entre otros sujetos locales— estaban retroalimentados por demandas de orden autoritario que no se iniciaron en 1973, sino en «viejas tendencias poco democráticas en la sociedad» (p. 47). Basado en entrevistas a duraznenses que vivieron el período, complejiza la idea de una adhesión irrestricta a la dictadura por la mera asistencia a actos

escolares y desfiles promovidos por el régimen. «¿Cómo saber quién iba obligado, quién porque apoyaba al gobierno y quién porque no tenía otra cosa que hacer?» (p. 63), pregunta Correa Morales cuando indaga en la memoria de diferentes respuestas ciudadanas.

El segundo capítulo analiza el papel de los intendentes civiles que se mantuvieron en el cargo luego del golpe de Estado. El autor plantea que fue una estrategia de la dictadura para «aparentar normalidad y conseguir nuevos respaldos» (p. 71), hipótesis plausible que podría vincularse a que los «intendentes de la dictadura» no aparecen en los estudios sobre el autoritarismo. Aunque los partidos Nacional y Colorado se opusieron mayoritariamente al golpe de Estado, identifica a los 18 intendentes de esas colectividades que siguieron en sus cargos —con la excepción del intendente de Rocha, Mario Amaral—, además de ministros y directores de entes públicos. En el caso de Durazno, analiza la trayectoria política del intendente herrero Raúl Iturria. Electo en 1971, permaneció en su cargo tras el golpe de Estado y hasta su sustitución por el coronel Ángel Barrios en 1976.

El capítulo dedicado a la Junta de Vecinos constituye un aporte relevante para el análisis de la participación de los civiles en la dictadura. Correa Morales no encuentra fuentes para explicar los criterios del régimen para elegir a los miembros honorarios de la junta local. Sin embargo, apoyado en entrevistas a ex funcionarios municipales y en la revisión de la prensa local y las actas del organismo, reconstruye los itinerarios de sus integrantes. Vinculados mayormente al herrerismo y al pachequismo, fueron comerciantes, profesionales, dueños de negocios inmobiliarios rurales y miembros de la Asociación Rural del Uruguay. Plantea que legitimaron el régimen por integrar el organismo, compartir el conservadurismo social y las demandas de orden autoritario. También al adjudicar licitaciones de obra pública, resolver exoneraciones impositivas y canalizar reclamos ciudadanos. Cuando advierte las diferencias entre Iturria y el presidente de la Junta de Vecinos (sustituido en 1975 por Sinforoso Sánchez, quien pronunció la frase elegida como título del libro: «Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo»), indaga en tensiones e intereses contrapuestos entre los civiles que colaboraron con el autoritarismo, y en las dificultades crecientes de la dictadura para reclutar nuevos integrantes que permitieran que la Junta de Vecinos sesionara con regularidad.

En el cuarto capítulo repara en las obras públicas como forma de legitimación del régimen, puesto

que para el autor la dictadura necesitaba mostrarse haciendo obras. Al Festival de Folclore de Durazno, creado por Iturria antes del golpe de Estado, se sumaron la creación de la Casa de la Cultura en 1974, la Biblioteca Municipal en 1977 y la oficialización del Taller de Artes Plásticas. También se terminaron de construir los edificios del correo, la primera parte del hospital y viviendas para inundados. Todo esto mientras continuaban las depuraciones y destituciones arbitrarias en dependencias estatales. De cara al plebiscito de 1980, Correa Morales identifica el aceleramiento de obras significativas para la ciudad, como el estadio de básquetbol, el parador municipal del zoológico y la iluminación de la ruta 5. Pese a la oleada de inauguraciones, advierte indicios de «cierto hastío» en los sectores políticos blancos y colorados que hasta entonces no habían hecho públicas sus críticas a la forma de administrar lo público por parte del régimen autoritario.

El último capítulo está dedicado al análisis de la libertad vigilada de ex presos políticos que en los hechos vivieron bajo prisión domiciliaria. Apoyado en los trabajos de Michael Pollack, analiza las «memorias subterráneas» de una docena de duraznenses con activa participación gremial que fueron detenidos por su vinculación periférica al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Aunque no eran dirigentes de primera línea ni se asumen como protagonistas, sus memorias permiten a Correa

Morales indagar en los estigmas, la inhibición social, el miedo a sentirse perseguidos, la sospecha frente a los desconocidos y la vigilancia ideológica del Estado. Un aporte relevante es la reconstrucción de las «redes de solidaridad» que permitieron a varios liberados conseguir trabajo y entablar relaciones sociales insospechadas, incluso con quienes estaban ideológicamente enfrentados.

En síntesis, Correa Morales se esfuerza en este libro por mostrar la trama, el lugar de producción y las implicancias epistemológicas de su investigación. Lo hace al explicitar sus influencias teóricas, los autores con quienes dialoga y los obstáculos que enfrentó. También cuando plantea cambios de rumbo y asuntos que quedaron inconclusos. Es, en suma, una investigación abierta que deja planteadas interrogantes pertinentes sobre el devenir de los consensos sociales después de la derrota militar de 1980. Al reducir la escala de análisis y mirar desde el heterogéneo interior uruguayo, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo* constituye un aporte historiográfico al conocimiento histórico del régimen y muestra un abanico de grises en sujetos, discursos y prácticas autoritarias que no se restringieron a las Fuerzas Armadas ni al período dictatorial.

Marcos Rey